



■ Claudia Sheinbaum dijo que se buscaría la manera de ayudar a la editorial.

BUSCARÁ GOBIERNO APOYAR A ERA

NATALIA VITELA
Y CLAUDIA GUERRERO

La Presidenta Claudia Sheinbaum pidió a la Secretaría de Cultura revisar mecanismos de apoyo para Ediciones Era, luego de que el sello independiente anunció que reducirá al mínimo sus operaciones por el desplome de sus ventas y el cierre de librerías tras la pandemia. En su conferencia matutina, la Mandataria lamentó que la editorial fundada en 1960 suspenda sus actividades y cierre. “No es buena noticia que cierre una editorial de libros, en-

tonces hay que ver de qué manera se puede apoyar. Vamos a ver cómo podemos ayudar”, respondió la Presidenta tras ser cuestionada al respecto. Ediciones Era informó el 17 de agosto que comenzaría el cierre paulatino de cuentas con librerías y distribuidores, luego de que sus ventas cayeron a 25 por ciento de los niveles previos a la pandemia. La editorial explicó que, durante 6 años, intentó mantener sus operaciones, pero la desaparición de la red de librerías que sostenía sus ventas volvió invia-

ble su modelo de negocio. Fundada hace 66 años por los hermanos Neus, Jordi y Quico Espresate, Vicente Rojo y José Azorín —de las iniciales de sus apellidos el nombre Era—, la editorial se consolidó como uno de los sellos independientes más relevantes del País y de América Latina. Su catálogo reúne más de 500 títulos de autores como Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco, Elena Poniatowska, José Revueltas, Carlos Fuentes, Juan Rufo, Octavio Paz e Inés Arredondo.

 @culturamural

mural.com.mx/cultura

CULTURA

VIERNES 21 / AGO. / 2026 / cultura@mural.com.mx

Hoy Margit Frenk, filóloga mexicana de origen alemán fallecida en 2025, hubiera celebrado su 101 aniversario.

Montan obras de Los Vitalistas

LA GENERACIÓN QUE VOLTEÓ A OTRO LADO

‘Fenómeno Vital’ abrió ayer sus puertas en el Museo de las Artes



■ La curadora Talien Corona Ojeda concentró en el Musa no solo la obra que Los Vitalistas hicieron en 1978y 1979, pues su rango va de 1966 a 2012.



Emilio de la Cruz

REBECA PÉREZ VEGA

En un momento en que la abstracción ocupaba un lugar predominante en la escena plástica de Guadalajara, un grupo de artistas decidió volver la mirada hacia la figura humana, los animales, los paisajes, los espacios cotidianos y la experiencia personal. Los Vitalistas irrumpieron a finales de los años 70 con una propuesta que buscó recuperar la pintura figurativa desde una perspectiva distinta: no como regreso a las formas académicas del pasado, sino como un territorio para explorar la subjetividad, la imaginación y el contexto local, expresa la curadora Talien Corona Ojeda. Su importancia radica también en haber articulado un discurso común en torno a lo que significaba pintar desde Guadalajara. Alejandro Colunga, Luis Valsoto, Pepín Hernández Laos, Jorge Alzaga y Ramiro Torreblanca coincidieron en la necesidad de reivindicar la figura y aquello que llamaron el “Fenómeno Vital”: la vida, las emociones, las experiencias cotidianas y los universos particulares de cada creador como materia de la obra. El resultado fue una nueva figuración que abrió otra vía para la pintura tapatía y dejó ver que la escena local podía construir lenguajes propios frente a las corrientes dominantes del arte mexicano. Ese episodio, breve como agrupación pero significativo para el desarrollo posterior de sus integrantes y para la historia de la plástica jalisciense, es revisitado por el Museo de las Artes de la Universidad de Guadalajara (Musa) en “Fenómeno Vital”, exposición que abrió ayer bajo la curaduría de Corona Ojeda. La muestra no pretende reconstruir únicamente la experiencia de Los Vitalistas, activos como grupo entre 1978 y 1979.



Corona Ojeda propone ampliar la mirada para observar cómo se consolidaron y transformaron sus lenguajes, por ello, el recorrido reúne 33 obras realizadas entre 1966 y 2012, además de una edición del Manifiesto Vitalista, fotografías y otros documentos. ““Fenómeno Vital” no solamente se centra en los vitalistas, sino que parte de ese momento histórico y hace una revisión más amplia”, refuerza la curadora. El contexto resulta clave. Antes de la aparición del grupo, el Centro de Arte Moderno de Guadalajara había impulsado con fuerza la geometría lírica, la abstracción y el desdibujamiento de la figura. Frente a esa tendencia, los vitalistas plantearon otra posibilidad. “Son como oleadas, una oscilación que va y viene” entre la abstracción y la figuración, señala Corona Ojeda. Su apuesta, sin embargo, no significaba regresar a una figuración académica. La figura se convirtió en punto de partida para construir universos propios, poblados por personajes anónimos, animales, paisajes, objetos y espacios domésticos.



■ Piezas de la exposición que refleja un periodo muy específico de la plástica tapatía de finales de los 70.

Asiste

La exposición estará montada en el Musa (Avenida Juárez 975) hasta el 15 de noviembre. Los horarios de visita son de martes a sábado, de 10:00 a 18:00 horas y domingo, de 10:00 a 15:00 horas.

El manifiesto hablaba de recuperar un sentido de la pintura nacional, aunque para la curadora se trataba sobre todo de una identidad local, vinculada con aquello que cada artista experimentaba y desarrollaba desde Guadalajara. En las obras de Colunga aparecen los circos, los animales, la cultura popular y criaturas surgidas de su imaginación. Valsoto explora la relación entre cuerpos, animales y sombras. Alzaga transforma el desnudo y lo aleja de la representación académica; Torreblanca transita entre la figura y la abstracción mediante el color y las texturas, mientras Hernández Laos establece diálogos entre arquitectura, personajes y aves, describe Corona Ojeda. “Más que preocupaciones recurrentes, creo que lo que hay es una exploración de temas en común”, abunda Corona Ojeda,

quien añade que la figura humana, los animales, los personajes anónimos y las formas abstractas atraviesan el conjunto y permiten observar tanto sus coincidencias como las diferencias que definieron sus trayectorias. La exposición reúne obras provenientes de colecciones públicas y privadas, algunas han sido exhibidas recientemente y otras tienen décadas sin presentarse ante el público, explica la curadora, quien completa que Los Vitalistas no permanecieron como un grupo formal durante largo tiempo, después de sus exposiciones y encuentros, cada uno continuó su trayectoria individual. Pero aquella experiencia dejó una huella: mostró la posibilidad de construir una mirada propia desde Guadalajara y de hacer de la experiencia, la subjetividad y el entorno un territorio legítimo para la pintura.



■ Alina Peña Iguarán, académica del ITESO y coautora del libro.

LAS LUCES QUE RESISTEN A LA OSCURIDAD

Hoy se presenta ‘El Vuelo de las Luciérnagas’, de Rossana Reguillo y Alina Peña Iguarán

REBECA PÉREZ VEGA

Hay momentos en que la oscuridad parece absoluta. La violencia ocupa las noticias, los territorios, las fronteras y hasta el lenguaje. Hay guerras, desplazamientos forzados, desapariciones, extractivismo, pobreza y discursos que convierten a las personas en cifras, amenazas o desechos. Pero incluso en ese paisaje quedan destellos. A veces aparecen en un grupo de madres que sale a buscar a sus hijos desaparecidos en un territorio marcado por la violencia. Otras veces en una comunidad indígena que defiende sus bosques, en un colectivo feminista, en una red que acompaña a migrantes, en una cooperativa o en una obra artística que se niega a repetir el relato dominante. Esas pequeñas luces son las que Rossana Reguillo y Alina Peña Iguarán siguieron durante años hasta convertirlas en *El Vuelo de las Luciérnagas. Pensar la Resistencia Frente a la Violencia del Poder*, publicado por Siglo XXI Editores y que se presenta hoy.

El libro salió a la luz apenas unos días antes de la muerte de Reguillo, ocurrida el 25 de abril pasado. La publicación adquiere así una dimensión particular: es el último trabajo que ambas académicas realizaron juntas y también una especie de mapa de las resistencias que según Peña Iguarán permiten no sucumbir ante una mirada únicamente catastrófica del presente. “En vez de pensar la violencia como lo central, lo que pensamos son las resistencias para mirar la violencia con otros ojos”, explica la académica del ITESO. La investigación no nació de manera repentina. Desde 2020, Reguillo y Peña Iguarán compartieron el seminario Políticas de la Mirada y Regímenes de la Verdad, en la Maestría en Comunicación del ITESO. Durante aproximadamente cinco años, las lecturas, discusiones y casos estudiados fueron formando las preguntas que después desembocarían en el libro. A mediados de 2024 comenzaron a trabajar en el índice y la estructura; la escritura se desarrolló durante alrededor de un año y quedó terminada en 2025, recuerda Peña Iguarán, integrante del Sistema Nacional de Investigadores e Investigadoras. El punto de partida fue una preocupación común: comprender los nuevos modos de violencia contemporánea y observar las formas en que esas violencias son construidas y transmitidas. El lenguaje, explica Peña Iguarán, también puede convertirse en un arma de guerra. El libro mira entonces la violencia desde la comunicación, la semiótica, los estudios socioculturales, la filosofía política, el arte y la cinematografía. En sus páginas aparecen fenómenos relacionados con el avance del neoliberalismo, la lógica de la guerra, la extracción de recursos naturales, el enriquecimiento de unos cuantos, el empobrecimiento de muchos, los desplazamientos y las distintas formas de violencia histórica y sistemática. Pero el interés de las autoras está en cambiar el punto de observación. De ahí surge la metáfora de las luciérnagas, explica Peña



■ “El Vuelo de las Luciérnagas. Pensar la Resistencia Frente a la Violencia del Poder” es publicado por Siglo XXI Editores.



■ Rossana Reguillo falleció en abril de este año.

Iguarán, quien recuerda que el concepto surgió de dos ideas en tensión: en 1975, Pier Paolo Pasolini escribió “La Desaparición de las Luciérnagas”, un ensayo en el que utilizó la desaparición de esos insectos como imagen de la pérdida de los movimientos sociales frente al avance de un nuevo tipo de fascismo en Italia. Décadas después, el francés Georges Didi-Huberman respondió con “La Supervivencia de las Luciérnagas”, texto en el que advierte que esas pequeñas luces no habían desaparecido sino que habían cambiado de lugar. Esa idea fue central y el trabajo de ambas académicas consistió en rastrearlas en distintos lugares de México, América Latina, Estados Unidos y hasta Cisjordania. **MEMORIA COMO LINTERNA** La memoria ocupa también un lugar especial después de la muerte de Reguillo. La académica alcanzó a ver la versión digital definitiva del libro y realizó, junto con Peña Iguarán, las últimas correcciones. Las copias físicas llegaron cuando su estado de salud ya era delicado. Ahora, al hablar del libro, Peña Iguarán reconoce que a veces lo hace en presente porque siente a su compañera de escritura todavía ahí, en las conversaciones, en las ideas y en las redes que construyó durante décadas. “La propia Rossana se convirtió en una luz en el camino”, afirma. Así, *El Vuelo de las Luciérnagas* queda como un libro sobre las resistencias contemporáneas, pero también como una despedida que no quiere apagarse y “una cartografía de pequeñas luces que aparecen en distintos territorios y tiempos”, concluye la académica. La presentación será este viernes 21 de agosto, a las 18:00 horas, en la Casa ITESO Clavigero, (Calle José Guadalupe Zurro 2083). Peña Iguarán estará acompañada por Elizabeth Prado, Guadalupe Aguilar y Claudia Rodríguez.